

Entre emociones y decisiones: la vida de un castellano-leonés en Guatemala

Luis Pedro Alonso Obando

Pedro Luis Alonso es un castellano leonés de 65 años de edad, quien actualmente reside en la ciudad de Guatemala. Catedrático universitario y filósofo de la vida. Originario de Covarrubias (Burgos), hijo de Isidoro Alonso, también de Covarrubias y de Carmen López, proveniente de Retuerta (Burgos). Lleva ya 38 años de casado y es padre de tres hijas y un hijo. Ha recibido mucha educación filosófica, teológica y social, por lo que se considera a sí mismo como un humanista y con mucha sensibilidad humana. De igual forma, se ve como un hombre ya maduro, quien posee mucha experiencia laboral en diferentes campos, que van de la administración hasta la pedagogía, pasando por la escritura y publicación de textos. Reconoce además que siempre sus mayores preocupaciones han sido de índole intelectual y que se le conoce por no tener mayores preocupaciones ni ambiciones materiales. A pesar de esto último, admite que nunca ha dejado de lado, ni descuidado, su vida económica y que desea que esta parte de su vida funcione adecuadamente.

A lo largo de su vida ha defendido valores de convivencia social, tales como el respeto, la tolerancia y la empatía y ha fundamentado la mayor parte de su trabajo en ellos. Para Pedro Luis, la cooperación dentro de una comunidad es necesaria para salir adelante como sociedad. Sostiene que las grandes civilizaciones han logrado su desarrollo gracias a sistemas en donde se trabaja para el bien social y no el individual y que precisamente, ésta debería ser la ideología contemporánea para las grandes potencias mundiales. Mantiene, también, que la responsabilidad ante el trabajo es una de las únicas formas de alcanzar los objetivos propios de vida. Podríamos considerarlo como conservador en cuanto a ideas morales, pero no necesariamente en cuanto a ideas tradicionalistas y costumbres, las cuales cuestiona y pone muy en duda su finalidad.

Su historia, recabada en esta entrevista, dividida en dos sesiones, tiene un tono emocional general de nostalgia. Nos habla de su familia en España con mucha añoranza. Recuerda con cierta melancolía a su madre y a su padre. A pesar de que no se arrepiente de haber tomado la decisión de venir a Guatemala, reconoce que le gustaría poder pasar más tiempo con sus hermanos en España y que, lamentablemente, su situación económica actual no se lo permite.

Reconoce que a lo largo de su vida ha experimentado varios cambios en su forma de pensar y asumir las diferentes circunstancias de su vida. Durante su niñez se observa a un Pedro Luis muy soñador, idealista y con muchas ambiciones poco realistas. Luego, en su adolescencia, ve como existen posibilidades reales de llevar a cabo su objetivo, pero reconoce también el sacrificio y entrega que esto requiere. Ya en Guatemala en su madurez pone en duda mucho de lo que creía saber y cuestiona los métodos por los cuales buscaba llevar a cabo su tarea. Redefine sus ideales principales y continúa con su labor social. Incluso hoy en día persigue estos mismos criterios, pero a diferencia de antes, tal vez de forma más reservada y sin tanta ambición como antes por su situación actual.

En general, Pedro Luis percibe su vida como un viaje de experiencias, en donde todo lo que ha vivido le ha servido para formar su pensamiento maduro del que disfruta hoy en día. Sabe que no ha sido fácil, pero que con trabajo y dedicación ha podido responder a las exigencias de su vida. Aunque no lo afirma, demuestra satisfacción por lo logrado y por lo vivido, sin indicios de arrepentimiento de ninguna decisión particular.

PRIMERA ENTREVISTA

P.: ¿Cómo se describiría a usted mismo?

R.: Pues me describiría como una persona ya madura, con una experiencia de trabajo en la vida, con bastante sensibilidad humana, con preocupaciones de índole intelectual... con ambiciones materiales no mayores... pero sí... no descuidando la parte económica y también interesado en que esta parte funcione adecuadamente, quizás demasiado, en este momento, condicionado económicamente, pero entregado a las tareas que me gustan más como es la investigación o la docencia y la escritura de textos.

P.: ¿Y qué me cuenta de su experiencia laboral a lo largo de su vida?

R.: Actualmente estoy trabajando como docente, como catedrático en la Universidad del Valle de Guatemala... impartiendo clases principalmente de filosofía e historia. Estuve trabajando muchos años en un club social, el Centro Español, en donde tuve mucha relación con mucha gente, con muchas familias españolas residentes en Guatemala principalmente... donde hubo mucha oportunidad de intercambio y de roce social. Y es que la mayor parte

de mi experiencia laboral ha sido esa completamente, porque en este trabajo estuve 16 años y anteriormente estuve también administrando un parque de diversiones en el que, de igual forma, tuve mucho contacto social por la organización de eventos. También fui director del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica. Llevábamos a cabo programas de divulgación cultural, exposiciones artísticas, teatrales, cine español y guatemalteco, presentaciones de libros, etc. Tuve la oportunidad de establecer amistades y contacto con las principales figuras e intelectualidad del arte guatemalteco. Fue siempre un centro en que se dieron lugar los más importantes representantes de la literatura y arte guatemalteco. Era el lugar de encuentro. Tuve la ocasión de conocerlos y entablar amistad con ellos. Fue una muy bella experiencia.

He combinado siempre esto con otro tipo de trabajo. Ya desde muy joven, cuando estaba estudiando, aprovechaba los veranos para dar clases particulares... después, cuando vine a Guatemala, mis primeros años estuvieron relacionados con la enseñanza y la docencia en un proyecto educativo. Estuve ahí 5 años, en el Petén. En Guatemala también estuve dando clases en un colegio. Y actualmente doy clases en la universidad. De manera que he estado entre estos trabajos de manejos de empresas o instituciones de tipo recreativo, llamémoslo así, y paralelamente los trabajos de docencia. En esto me he llevado gran parte de mi vida, la otra parte se la ha llevado el dedicarme directa y exclusivamente a la escritura de textos. Por ejemplo, estuve un año en Barcelona totalmente dedicado a escribir textos... y... dos años que estuve aquí en Guatemala, los que coincidieron con el terremoto... y tenía que hacer un trabajo de cooperación social, que lo hice tanto a nivel de enseñanza, como literario... aprovechamos para hacer un texto que después se publicó sobre el terremoto.

P.: ¿Qué me puede contar de su vida académica?

R.: Bueno, primeramente tengo una formación que antiguamente se llamaba humanística con la clásica formación de los seminarios españoles... muy fuerte en el lado de las humanidades, tanto que yo llegué a hablar el latín casi como si fuera mi segunda lengua. Hoy me preguntan del latín y apenas me acuerdo de muy pocas palabras, pero dominábamos el latín muy bien. Estudié también griego y podía leerlo adecuadamente... y, por supuesto, el idioma español o la gramática la dominábamos muy bien y siempre sentí yo el defecto de la carencia de formación en el área de las ciencias naturales, aunque después, cuando me pasé al seminario de San Sebastián, me pusieron al día, sobre todo en las ciencias matemáticas, pero una formación bastante fuerte en el área de las humanidades y floja en el área, digamos, técnica o de ciencias naturales, llamémoslo así... Después tuve una formación de los años de filosofía. En la formación tuve la suerte de estar en un centro con muy buenos catedráticos. Coincidí con todo el movimiento de apertura de la Iglesia católica del Concilio Vaticano Segundo, en una institución en donde realmente

podimos experimentar unas preocupaciones, me estoy refiriendo al Seminario Español de Misiones Extranjeras, el Yemen, donde estudiamos tanto filosofía como teología con un sentido bastante amplio... bastante debate de profundización, hasta el punto en que yo después decidí salir un año entero por mi cuenta, para asimilar un poquito mejor todo mi bagaje de pensamientos y confrontarlos un poquito con el mundo que me rodeaba en ese tiempo, estoy hablando de los años sesenta, finales de los sesenta, 68... Ya era mi último año de formación... Fueron tiempos muy interesantes tanto en España como en el mundo académico en general y en América Latina también, y entonces sí tuvimos la oportunidad de discutir y reflexionar sobre lo que entonces se tenían por utopías: el mayo francés, los teóricos de un marxismo que después superamos, de la revolución y muchas cosas que en un momento dado sí nos preocupaban y nos entusiasmaban. Luego también tuvimos la suerte de tener el sentido común de poder racionalizarlo, ¿verdad?

P.: ¿Y cómo era la vida en este seminario?

R.: Muy metódica, éramos unos niños de 11 a 16 años ¡muy menores! y era tremendo eso porque tenía una disciplina tremenda. Nos insistían muchísimo en la necesidad del trabajo, del estudio, del no perder el tiempo, la oración... un sentido de oración y de trascendencia y de vivencia de la espiritualidad... pero muy ordenada y muy metódica, muy encajonado todo; a veces muy deshumanizada en el sentido de que prácticamente te quitaban de la familia. Me acuerdo cuando nos daban vacaciones de navidad, los fríos intensos del mes de enero, del principio de enero. Nos agarraba una gran tristeza, ¡una gran morriña decíamos nosotros! Una gran nostalgia por la casa que teníamos que dejar, porque teníamos que regresar al seminario... Del calor de la casa regresar al frío del seminario. Yo me acuerdo que no nos pusieron calefacción hasta el segundo o tercer año. El primer y segundo año anduvimos sin calefacción. Unos fríos intensísimos de 10 grados bajo cero. Unas condiciones muy duras. A parte de que eran momentos de la posguerra en España, donde faltaban muchas cosas y la alimentación a veces no era la mejor.

Después cambió ya en el seminario. Ya de mayor. Siempre estuve dentro de la misma mística (*sic*) de trabajo. Tuvimos una formación en la que se nos hizo ver que no podíamos perder el tiempo, que eso era una falta inadmisibles, que había que trabajar, pero... ya teníamos un poquito más de libertad para decidir en qué forma administrabas tu tiempo. Teníamos nuestra propia habitación donde podías, un poco, dosificar más ya tu trabajo ¿no? Una formación que tuve de adolescente y de joven muy enfocada a lo social, siempre muy enfocada a lo social, a los grandes problemas de la humanidad por decirlo de alguna manera... porque sí se creía que había forma de solventarlo. Sobre todo el movimiento que significó para el catolicismo el Vaticano Segundo. Fue para nosotros un factor de entusiasmo tremendo. Estaba uno convencido

que estaba en el mejor de los caminos posibles, con una Iglesia que realmente podía hacer muchísimo a favor de la humanidad. Después ya vendrían los tiempos más difíciles aquí en Guatemala ¿verdad? Pero sí... ese es el tipo de formación, formación en lo social muy fuerte, muy crítica en el sentido de mucho debate. Creo que es una formación bastante profunda en lo que es el mundo del pensamiento. Insistían mucho en tener una vida espiritual intensa.

P.: ¿Y cómo describiría el aspecto físico de este seminario?

R.: Hay que hablar de 3 seminarios. Yo estuve en 3 seminarios: el seminario de San José que está según llega uno a la estación de Burgos, ese es el primero y en el que estuve cuando era niño. Ese es un edificio que es prácticamente una E mayúscula, con una nave central y dos naves laterales y una nave paralela, con grandes pasillos. Las clases en la parte de abajo y los dormitorios corridos en la parte de arriba a los lados. Luego estuve en un seminario precioso, una obra de arte, en San Sebastián. Dominaba toda la playa que se llama Ondarreta. También pasillos. Pero ahí ya teníamos habitaciones particulares, ¿verdad?, y ya no era tan mole aquello sino que tenía más estilo ese seminario, más estilo hotel llamaríamos ahora. Y luego el seminario de Misiones de Burgos que también volvía a ser como el primero, como el seminario de San José. Un gran edificio. Éste también estaba en Burgos, es decir que yo estudié en Burgos los tres primeros años y los últimos años y entremedio estuve en San Sebastián, en la parte norte, en Guipúzcoa. Para quitarnos el frío me acuerdo que corríamos verdaderamente en los pasillos. Eran tan grandes... Me acuerdo todavía de una escena cuando murió Kennedy, que murió en el 63. Me acuerdo ver al superior que nos vino a dar la noticia, entrar corriendo en una bicicleta por los pasillos todo asustado diciendo: “¡Han matado a Kennedy! ¡Han matado a Kennedy!”. Para que veamos como era físicamente eso, eran grandes naves donde nosotros no sólo podíamos correr sino que hasta podían entrar con bicicleta.

P.: ¿Y qué opina de la salida del hogar a tan corta edad?

R.: Opino que no es bueno. Opino que no fue bueno. Mi opinión es que no debería de haber sido así. Igualmente la formación no integrada por sexo... o sea, no tuvimos una formación correcta desde el punto de vista de que nos sacan de la familia, desde el punto de vista en que nos meten a vivir solamente entre varones. En eso no estoy de acuerdo, porque creo que la formación debería ser más integral y sacar a los niños de la casa a los 11 años es un crimen.

P.: ¿Y su niñez?

R.: La niñez (*suspiro*). La niñez muy bonita, muy bonita. Yo nazco el último año en que terminó la Segunda Guerra Mundial, ¿verdad? 1944¹. La

¹ La Segunda Guerra Mundial, en Europa, acaba en mayo de 1945. (N.E.).

Guerra Española había terminado en el 39. Eran unos años muy difíciles para España, muy difíciles. Por un lado es un entorno sombrío, pero por otro lado es un entorno familiar muy cálido. Recuerdo una familia muy cálida. Con dificultades económicas generales como en toda España. Una niñez con mucho juego. Con ilusiones muy sencillas pero muy fuertes. Me acuerdo que jugábamos mucho al frontón. Yo tenía la única pelota del pueblo. Era una pelota de goma llena de parches. Jugábamos al fútbol con una ilusión tremenda. Luego desde los 5 años, 6 años ya, tenía un maestro muy interesante, Don Agustín, muy buen maestro y me acuerdo que uno de mis primeros regalos de reyes era... Fue un libro que se llamaba “Viajando por España” o algo así, de manera que ya me aficionaba desde pequeñito a la lectura. Después una niñez muy imbuida del espíritu religioso. Mi mamá era profundamente religiosa, mi papá también estaba bastante relacionado con la Iglesia aunque era más liberal, digamos, y esa niñez estaba muy involucrada. Era monaguillo, dirigía el rosario en la iglesia desde los 7 años. Era un entorno familiar, escolar y de juego. Muy idealista también por otro lado. Muy idealista. Era una España donde había triunfado una manera de ver el mundo que era casi medieval, ¿verdad? No se cuestionaba nada, ¡al revés! Se entendía que el cura, la escuela, el gobierno y todo llevaban la máxima razón en todo, luego no había nada que discutir. Me acuerdo cuando llegaban los predicadores a darnos las misiones, ¡Qué tremendo! ¡Era tremendo aquello! En parte era una religiosidad del miedo. Te proporcionaba cierta alegría y cierto entusiasmo cuando ibas por el camino bueno, pero era una religiosidad del miedo, del infierno, del pecado, ¡algo tremendo! Pero en parte también hermoso porque se sentía uno bien cuando hacía las cosas, ¡y estudiaba y era capaz de cumplir con el deber!, ¿verdad?

P.: ¿Y qué me cuenta de la dinámica familiar?

R.: Yo era el segundo de mis hermanos. Vamos, voy a hablar hasta los 11 años fíjate. Estaba Marisol, que me llevaba dos años y detrás de mí estaba Mari Carmen, estaba Isidoro y estaba Juan. ¡Tenía otros cuatro hermanos por debajo de mí y yo solamente tenía 11 años! Yo me acuerdo de mi padre con aquella obsesión constante. La obsesión de la escasez era constante, de que el dinero no llegaba. Yo recuerdo a mi madre constantemente preocupada también, siempre con un niño, un bebé al que atender. En algunos casos alguno de mis hermanos también tenía que ser ayudado por mis abuelos o por mis tíos ¿verdad? Además me acuerdo que teníamos una granja. Mi padre tenía primero una tienda de abarrotes² que, en el tiempo de racionamiento donde en España no todo el mundo tenía su boleta para comprar, ya que estaba todo

² El término, frecuente en América, se utiliza para describir las tiendas pequeñas que abastecen con comestibles del tipo caldos, cacao, conservas, papel, etc. (N.E.).

rationado, nos permitió un poquito más de disponibilidad que otros. Por ejemplo, yo me acuerdo de que el chocolate que me daban para merendar era el chocolate de vicio, no de racionamiento. Después tuvo una granja, con la mala fortuna que en ese tiempo el gobierno decidió traer un montón, importar un montón de huevos de la Argentina de Perón, y el huevo nacional que nosotros producíamos, no aguantó, no fue negocio, ¿verdad? Yo tengo la idea de mi padre luchando constantemente por esa extensa familia, luchando con un gran sentido de ingeniosidad también porque, después cuando fracasa la granja, mi padre se va y trabaja como funcionario, porque era músico... pero siempre trabaja en otras cosas para complementar los ingresos familiares y cuando hablo de otras cosas hablo de que vende. Era representante de casas comerciales, ¿verdad? Cuando fuimos por ejemplo al País Vasco, él se llevó la representación de una fábrica muy importante de Burgos de embutidos que se llamaba Campofrío y que todavía está. Mi padre fue el primer representante de Campofrío allá. Se llevó la representación de fábrica, de la fábrica de textiles que había en Pradoluengo, se llevó la representación de calcetines, de boinas... Fue uno de los primeros que comercializó, digamos, los huevos que venían de Burgos y los repartíamos en todo el País Vasco, en toda Guipúzcoa... así que sí, tengo la idea de mi padre constantemente inventándose las para cubrir y en un momento dado ya nosotros, en mi adolescencia, nos situamos mucho mejor.

P.: Y siendo tantos hermanos, ¿cómo describe la relación entre todos ustedes?

R.: Había de todo, había de todo. La verdad es que ya te digo, yo me voy al seminario con 11 años. Mi hermana por ejemplo, se va con un tío mío que era sacerdote. Prácticamente hubo que distribuir un poco a la gente para lidiar con la situación. En general estuvo todo muy bien, pero sí noté yo ciertas cosas... Como los primeros hermanos éramos más conservadores, incluso un poquito más unidos unos a otros, hubo sobretodo el tema de la preferencia o supuesta preferencia de la mamá, porque indudablemente siempre, siempre hubo algún hermano más descuidado, más tirado digamos, sobretodo ya en los últimos tiempos. Es decir, los primeros hermanos míos eran más conservadores, más a la antigua. Pero ya cuando empezamos a estar mejor económicamente, sobretodo cuando nos fuimos al País Vasco y cuando ya mis hermanos crecen en un ambiente más liberal, entonces mi mamá se disgusta mucho con ellos porque éste no anda por buen camino y protege al otro porque, en el caso del otro, lo que sentía era que se enfermaba mucho, entonces había cierto recelo entre alguno de mis hermanos de la mitad para abajo. Los demás pues siempre nos hemos llevado muy bien y yo con alguno de mis hermanos, con los que más me aprecio ahora, es con aquellos con los que menos relación tuve porque me vine a América cuando ellos eran unos adolescentes o niños prácticamente, ¿verdad?

P.: ¿Y cómo fue su adolescencia?

R.: ¡Ah! la adolescencia, estaba yo en el seminario de San Sebastián. Muy idealista sí, muy idealista... una adolescencia muy idealista. Me gustaba mucho el deporte. Tenía esta obsesión por cumplir, yo diría que era uno de mis grandes ideales, bueno, eran dos, era el ideal de ser un gran sacerdote, porque yo quería ser un gran sacerdote y el ideal de hacer el bien a los demás. Ya me empecé a preocupar. En esa época hubo un libro que me impactó mucho que se llamaba “En la Escuela de lo Social” y me gustaba formar parte de grupos de la JOC, Juventud Obrera Católica, y hacíamos reuniones y yo cuando iba en verano me unía con los muchachos del pueblo y salíamos a..., por cierto, uno de ellos jugó después de portero del Atlético Madrid, y jugábamos y no sé... Yo sentía que era como parte de mi obligación el hacer apostolado, ¿verdad? Pero apostolado era salir con ellos al monte, tenerlos entretenidos, hacer deporte, hacer campeonatos... sí, y en la adolescencia fue cuando yo decido decir que tengo que venir a misiones, que era otra idea idealista ¿no? Hay lugares que necesitan... entonces me voy a ir a misiones.

P.: ¿Y cómo fue el cambio a Guatemala?

R.: Yo vengo a Guatemala con un concepto de que dentro de toda la formación que había tenido para sacerdote había cosas que valían y cosas que no. Para mí valía, por ejemplo, todo lo que había que hacer en lo social, todo lo que había que hacer en algunos aspectos de espiritualidad y todo eso... pero ya no valían algunos temas muy concretos del catolicismo más tradicional. Ya no valía la figura del sacerdote tradicional tampoco, ya no valía por supuesto la figura del sacerdote célibe no casado. Entonces vengo con todo eso sin solucionar y en cuestionamiento. Doy el paso, me vengo, me integro en el grupo de sacerdotes que estaban en el Petén en labores de tipo social y ayudando también a la parroquia, pero aún con mis dudas. Entonces hago una criba de las cosas y me doy cuenta de que hay un montón de cosas de lo que había aprendido que ya no me sirven y decido no hacerme sacerdote. En un principio yo pienso seguir con ellos, trabajando con ellos, porque era en un momento en que todavía parecía que en la Iglesia iba a ver algún tipo de cambio y se iban a aceptar algunas cosas. Hay algo en ese momento que yo no acababa de... (*pausa*). Yo me había ido un año entero a poner en orden algunas cosas... y yo, en un momento dado, llego a entender que muchas de las cosas aprendidas en el seminario, o muchas de las cosas que componen el cuerpo doctrinal del catolicismo no me convencen. Entonces tengo cuestionamientos en que acabo diciendo, bueno pues, creo cada vez en menos cosas. Yo salgo de esta experiencia con un gran sentido, por ejemplo, de la trascendencia de Dios, incluso de la figura de Cristo, pero en otras cuestiones, en lo que constituye un poco el catecismo de la Iglesia ya no. Me convertí, si tú quieres, en un católico liberal. Esa situación es muy común en

los que vivimos ese momento tan interesante de la Iglesia, momento en que la Iglesia empieza a hacerse autocrítica de algunas cosas. ¿Qué cosas pueden ser esas? Pues pueden ser muchas, desde ciertas creencias a las que no se les ven mayor fundamento, ¿verdad? En fin... entre otras cosas que uno entiende que no tienen porqué ser parte de la fe cristiana, o sea, la fe cristiana es mucho más y mucho menos de lo que dice.

P.: ¿Y cómo sintió usted el cambio de estilo de vida entre vivir en España y ahora en Guatemala?

R.: ¡Hombre!, pues fíjate qué sentí al venir a Guatemala. Era como una liberación en un mundo más humano, más cálido, con gente menos tensa. Date cuenta que mi primer contacto es en el mundo rural, entonces yo me sentí muy bien.

SEGUNDA ENTREVISTA

P.: Y la vida en Petén, ¿cómo era?

R.: La vida en Petén... Tengo los mejores recuerdos de esa vida, hasta que al final en el 74 ya empieza a ponerse difícil por la situación del conflicto armado. En Petén, en Poptún, está la zona militar, una zona militar muy fuerte con la que teníamos mucha relación y en el Petén, es donde la guerrilla que había sido vencida, digamos, en la Sierra de las Minas, empieza de alguna forma a restablecerse parte de la guerrilla. Entonces se vivieron momentos muy difíciles pero, hasta que llega ese momento, fueron momentos muy bonitos, porque yo trabajaba en un proyecto educativo con mucha relación con la gente, con los jóvenes, hacíamos mucho deporte... Poptún era un pueblo bellísimo, bellísimo en esa época, fue el tiempo en que me enamoré de tu madre... entonces muy bonito, muy bonito, los mejores recuerdos... ahora sí, al final, al final sí hubo que irse porque se estaban poniendo difíciles las cosas.

P.: ¿Y qué siente usted de la labor que realizó en Petén?

R.: Pues yo creo que es una labor... es una labor como... ¡hombre! Hemos ido después y nos recuerdan algunos chicos que llegaron a... Yo creo que fuimos los pioneros de lo que ahora son las ONG y toda esta historia y que si el desarrollo no se qué... Yo tengo la satisfacción de que a mí me llamaban desarrollista porque algunos de mis compañeros sí se radicalizaron más y yo nunca fui partidario de la..., digamos, de la lucha guerrillera, así, hablemos claramente... A mí esa historia no me acababa de convencer y lo que había que hacer era ¡mejorar las cosas! O sea, claro, el argumento de ellos era que no te dejaban mejorarlas, entonces no había más que agarrar el fusil y bajar a los que estaban arriba y subir ellos para que mejorasen las cosas, pero nunca me convenció a mí eso y resulta que, después de terminada la guerra,

¡la gente está haciendo lo que nosotros hacíamos! ¿Qué hacíamos? Educación, cooperativas... Lo que nosotros hacíamos era cooperativismo, agricultura, todo este tipo de cosas y yo siento que es lo que se debió haber hecho desde el principio... ¡desde el principio! Claro, otros trataron de hacerlo y hubo intereses que no los dejaron prosperar, ¿verdad? En nuestro caso, no prosperó porque incluso unos con los que nosotros trabajábamos se radicalizaron... o se fueron hacia un lado o se fueron hacia otro ¿no? Y ese proyecto pues al final, como tantos otros, no pudo prosperar porque se entró en la espiral de la guerra, ¿no? Ahora sí, en concreto, pues... nosotros formamos gente que después llegaron a ser alcaldes, llegaron a ser líderes de sus pueblos, llegaron a montar cooperativas, llegaron a hacer experimentos agrícolas interesantes... En otro campo nosotros empezamos con grupos de teatro... ¿verdad? Pero después siguieron... ¡en fin! La gente empezó a despertar un poquito.

P.: ¿Y cómo vivió la guerra?

R.: Yo no puedo decir que yo haya vivido la guerra, la verdad. Cuando nos vamos a España en el 75 y regresamos, vamos un momento al Petén... ahí sale todo el mundo del Petén precisamente por esta serie de conflictos... y me vengo a Guatemala y desde Guatemala la verdad, la guerra se ve como desde un búnker un poco, porque la guerra estaba dentro... Lo que vive uno no es la guerra, lo que vive uno es el temor, el temor de... ¿cómo decirte? de los grupos paramilitares, de los grupos... Es igual que ahora que vivimos el temor a salir a la calle por la delincuencia común ¿verdad? Entonces era el temor porque estaban desapareciendo gentes... en la ciudad. En la ciudad solamente una vez vi un movimiento, digamos militar, en determinada zona... por lo demás no... pero vivías, eso sí, los asesinatos constantemente... hasta el temor de que en un momento dado podían llegar a tu casa a... ¡no sé!, a secuestrarte ¡o lo que sea! Pero bueno, es un temor que ahora también tenemos de otro orden. La guerra dura estaba en el interior y lo que hacías era no salir o salir con mucho miedo y las noticias eran muy pocas las que venían acá de lo que sucedía en el interior. De manera que se enteraban más a veces los que vivían fuera del país que los que estábamos aquí en la ciudad.

P.: ¿Cómo era físicamente su hogar y la escuela donde trabajaba en Petén?

R.: Ah bueno, el hogar donde vivimos fueron tres... en tres casitas diferentes... Bueno, vamos a ver, espera... Vamos a distinguir entre antes de casado y después de casado, ¿no? Antes de casado yo viví un año en la casa rural, digamos, en la casa de los padres. Era una casa muy sencilla, enormemente sencilla de bloque y con divisiones internas de madera. Una casa que tenía un pequeño despacho de unos tres por tres metros cuadrados... Después, atrás, tenía la cocinita, un pequeño patio y tres o cuatro dormitorios. Uno de ellos lo ocupaba yo. Ya cuando nos casamos nos hicieron una peque-

ña casita en el instituto, con el colegio... con el centro educativo que era un centro que había financiado una organización alemana y estaba bien. Tenía una oficina administrativa de ambos lados. Tenía dos naves, una a la entrada y otra donde estaban todas las aulas y la oficina administrativa, un corredor y al fondo otras dos naves, donde estaban mis pequeños talleres. Ahí pusimos también... en uno de los lados estaba el taller y en otro de los lados estaba el dormitorio, perdón, sí, el dormitorio y comedor de los internos... Era una construcción sencilla y ahí nos fuimos a vivir de forma muy sencilla, sencillísima. Como comíamos en el instituto, ¡no! comíamos en la casa parroquial... ahí solamente teníamos un dormitorio... Después nos pasamos a una casita pequeña que estaba dentro del convento de las monjas y cuando vino mi mamá de España, se enamoró de la forma de la casita. Era una casita pequeñita de madera muy bien hecha que había construido el FIDEP, que era una institución gubernamental que promovió inicialmente el desarrollo del Petén, cuando el Petén era selvático. Las primeras obras las hizo el FIDEP. Hizo el instituto, hizo el... bueno, el instituto no sé si lo hizo el... bueno, sí, creo que lo hizo el FIDEP aunque con fondos alemanes... pero el FIDEP sí había construido el convento de las monjas... Construcciones muy bien hechas, de tipo rural, de dos aguas, de madera muy bonitas... pero sumamente pequeñas. La casita en donde estábamos nosotros era muy pequeñita, muy pequeñita.

P.: Y sus papás, ¿cómo se tomaron la decisión de que usted viniera a Guatemala?

R.: Bueno ellos ya sabían que desde muchos años atrás yo me estaba preparando para venir a lo que entonces se llamaba misiones, ¿verdad? Sí... sí... de manera que eso ya lo tenían asumido pero les costó, sobretodo a mi mamá. El saber que finalmente había decidido no hacerme sacerdote... yo creo que fue lo que más le costó, más que el hecho de que yo viniera para acá que ya lo daba por supuesto ¿no?

P.: ¿Y por qué se dio esa decisión, la de dejar de ser sacerdote?

R.: Ah mira... básicamente por dos motivos, uno, como te dije, por algunos aspectos que yo considero secundarios del cuerpo doctrinal, llamémoslo así, del catolicismo, que a mí no me acababan de convencer... Entonces no estaba yo totalmente convencido de todo lo que constituía la teología que yo había estudiado, de todo el cuerpo doctrinal... ¿verdad?, de lo que puede significar el catecismo de la Iglesia católica... Todo eso no lo tenía yo plenamente asumido, o sea, había muchos elementos muy importantes del catolicismo que yo consideraba esenciales realmente, pero otros que no... no. Entonces, desde ese lado, consideré que no era adecuado ejercer en un ministerio u ocupar una posición dirigenal (*sic*) dentro de una institución que no me convencía en todas sus partes... y por el otro lado, el tema del celibato.

Yo consideré que esta situación de la castidad de por vida y de no tener una familia y de no..., en fin, de no enamorarse de una mujer era algo... (*risas*) algo que yo consideraba que era... (*risas*) contrario a la naturaleza humana, o sea me parece inconcebible. Esa era una cuestión que en ese momento, entre el ambiente clerical, se cuestionó, se cuestionaba muchísimo el celibato, ¡muchísimo! en aquella época. Yo pensaba que el celibato era algo que iba en contra de la propia naturaleza del hombre (*risas*) y... es que había sacerdotes que abiertamente ya no lo estaban cumpliendo y hasta se hacía algún chiste ahí en la casa parroquial. Se decía que había dos célibes, el de la aldea de Rodas y no sé qué... y el de Poptún, o sea..., se cuestionaba mucho ese tema y creo que actualmente hay que seguir cuestionándolo porque no le ha ayudado mucho a la Iglesia católica la disciplina del celibato, aunque algunos creen que sí... Yo considero que a la larga le ha hecho más mal que bien, con lo cual no es que esté en contra del celibato que no lo estoy, pero el celibato debería estar reservado a los religiosos, o sea, a la gente, sea sacerdote o sea lo que sea, que hace de eso una forma de acercarse más directamente a Dios o entregarse más directamente a los demás, pero no que eso sea la condición habitual de los ministros de la Iglesia. Creo que al final se está quedando sin ministros pues, que sea una condición para acceder al ministerio, me parece que está creando y ha creado gente muy desequilibrada... muy desequilibrada... que una de dos, o no ha cumplido con la condición, o si la ha cumplido, la ha cumplido con una represión y unas... unas... situaciones de una psicología inmoral. Esas dos son las razones principales, entonces, después me di cuenta, sobre la primera, que dentro de la Iglesia católica se había abierto un debate muy amplio y que teólogos muy significativos también estaban cuestionando las mismas cosas que yo cuestionaba. ¡Pero bueno! ahí está la cosa, las razones...

P.: ¿Y cómo conoce a su esposa, mi madre...?

R.: Pues a tu mamá la conozco... Era alumna mía en el colegio... En el instituto tenía dos secciones como quien dice, una para la gente de las aldeas, la gente del interior y otra para la gente de Poptún mismo; pero los Poptún, sólo iban a las clases, los de las aldeas se quedaban internos. Mamá se apuntó a los cursos de... de... ¿verdad? Y así fue como me enamoré de ella, del contacto que pudo haber entre un profesor joven y una alumna que no era tan chiquilla, que ya era una joven de 22 ó 23 años.

P.: ¿Y cómo comienza la formación de la familia acá, en Guatemala?

R.: Nosotros estamos en el Petén, nos casamos, sigo yo trabajando con los sacerdotes, con los padres y sigo manejando el proyecto del INCATEP, que así se llamaba. Viene la parte del conflicto armado. No era un conflicto armado porque no había tal conflicto armado. Había una zona militar persiguiendo a unos grupos que se estaban introduciendo en el Petén y que creo que era el

ORPA³ quien les estaba organizando, empezaba a organizarse todo... no sé si era el ORPA... no me acuerdo, pero uno de las facciones guerrilleras se estaba organizando en el Petén y empezaban a tomar mucho contacto con nuestros catequistas puesto que nosotros trabajamos con los líderes cooperativistas. Empecé a tomar mucho contacto con ellos. Algunos estaban ya colaborando integrados en estos grupos. Las mismas pláticas, éstas de concienciación etc, que se daban a nivel del INCATEP⁴, a veces... no tanto los que se impartían propiamente en el instituto, pero sí había algunos cursillos que sí cuestionaban mucho, que eran muy proclives al cambio revolucionario, llamémoslo así. Eran muy radicales en su condena de las injusticias y la necesidad de cambiar las estructuras. Dentro de ese ambiente, hubo una reunión en Medellín de la conferencia de los obispos latinoamericanos y habían surgido una serie de demandas, lo que después se llamó teología de la liberación, todo eso ya estaba empezando... pues bien, eso fue lo que hizo que nos fuéramos primero a España y después regresáramos. Después me establezco acá en Guatemala con un proyecto de cooperación española. Claudia nos acompaña durante el primer año y cuando regresa tiene como 2 años. Nace Amaya y nos agarra el terremoto aquí. Vivíamos en una casita alquilada en la colonia San Francisco. Yo daba clases en el instituto. Ese año me dediqué básicamente a dar clases, dos años... a dar clases en el instituto Santiago y algunos escritos que me encomendaron entre otros como resúmenes..., también escribo algunas cositas. Vivimos en la colonia San Francisco y después del terremoto nos pasamos a la Primero de Julio porque la de la colonia San Francisco nos la pidió el dueño, ya que el terremoto había tirado muchas casas y el dueño necesitaba esa casa. Nosotros conseguimos otra casa... ¡peor todavía que la de San Francisco! La de San Francisco no estaba mal. Pues conseguimos esta nueva casa en la Primero de Julio, que entonces no era la colonia tan marginal como lo es ahora. En nuestro tiempo no. El carro lo podíamos dejar fuera, bueno, cuando lo tuve, un pequeño carrito... Entonces vivimos ahí en la Primero de Julio. Cuando el proyecto estuvo terminado entonces, me fui a trabajar a Esquilandia, el parque de diversiones. Ahí estuve también un buen tiempo y también estuve un buen tiempo trabajando en una editorial aquí, que se llamaba González Porto. Después de estar trabajando varios años en los parques de Esquilandia, donde hicimos muchas promociones: traíamos artistas, trajimos músicos..., yo me metí a... ¡yo trabajé como un burro! porque me metí a hacer volantes, me metía en el mercado del Guardia a repartir volantes (*risas*) por-

³ La ORPA (Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas), fundada en 1971, fue una de las cuatro guerrillas que formaban la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (U.R.N.G.). (N.E.).

⁴ Instituto de Capacitación Técnica y Profesional. (N.E.).

que ahí llegaba mucha gente. Después fue cuando ya el dueño... compraron el lugar... ¡a saber qué pasó!... Ahí fue donde montaron después esos centros comerciales de Peri-Roosevelt y al montarlos el parque de diversiones ya no siguió. Fue ahí cuando me pasé al Centro Español. Ahí estuve hasta el 2000. De ahí me salió la oportunidad de pasarme a Cultura Hispánica y estuve 3 ó 4 años. Después volví al Centro Español. En lo que estuve en Cultura Hispánica me llamaron a trabajar en dos universidades: en la del Valle y en la Rafael Landívar. También una buena experiencia que tuve en el campo intelectual. Yo era un muy buen amigo de un historiador que era sacerdote, Jesús María García Añoberos. Él vivió en nuestra casa en el tiempo que estaba estudiando aquí, en la Universidad de San Carlos. Él era un hombre muy intelectual, tenía su licenciatura en Derecho Canónico. Fue profesor mío en el seminario y aquí, estando aquí en Guatemala, decidió hacer una carrera laica, digamos, secular o no religiosa, y estudió Historia. Finalmente resultó ser uno de los grandes historiadores de Guatemala porque después se fue a doctorar a España y ha escrito mucho sobre la historia de Guatemala y sobre la historia colonial general, Pues, a través de este García Añoberos, me conectan con el proyecto éste de la Historia General de Guatemala. Me conectan con Luján y comienzo a trabajar con ellos también. A partir del 90 más o menos, del 90 al 95, estoy bastante involucrado con estos trabajos que sí fueron muy interesantes desde el punto de vista de mi desarrollo intelectual, digamos. Me dio opción a tener que revisar muchos textos y volverlos a redactar de acuerdo a la línea editorial de la dirección que perseguía.

P.: ¿Y, usted, cómo considera que hubiera sido su vida si se hubiera quedado en España?

R.: Hombre... pues yo creo que hubiera terminado una carrera porque empecé a estudiar derecho. Yo creo que hubiera acabado siendo un profesional en alguna empresa o catedrático en algún instituto, porque si yo me hubiera quedado, hubiera continuado haciendo algunos estudios allá o ligado a las editoriales, porque también, eso yo no te lo he contado, cuando estuve en Barcelona, estuve un año entero en la Editorial Bruguera, gracias a un primo mío que tenía un puesto importante. Yo entré como colaborador de la editorial, me encargaron un montón de textos y me publicaron muchos libros de encargo, muchos... y yo digo que, a lo mejor, hubiera entrado en el campo de la editorial porque les gustaron los trabajos que yo les di. Además, escribí cinco libritos pequeños sobre temas de divulgación. Escribí un libro sobre la Guerra Civil Española, que, por cierto, algunos de ellos ni los tengo, luego otro sobre lo que entonces estaba un poco de moda, la parapsicología... y mira, estos los escribí con un seudónimo porque me parecía un poco raro escribir una cosa tan seria y después luego esto que era más "light" ¿verdad? Pero sí, posiblemente así hubiera sido mi vida, aunque nunca sabe uno nada. Yo me vine por-

que siempre me llamó más la atención la vida aquí y por tu madre ¿no? Ahora que veo a lo que me he dedicado acá en Guatemala y veo como orienté, digamos, siempre mi actividad laboral, pienso que de cualquier forma hubiera orientado o me hubiera dedicado a posiblemente lo mismo.



Con los compañeros del Seminario.



Pedro Luis Alonso con sus compañeros de Seminario.



Pedro Luis Alonso y su esposa el día de su boda.



La vida de Pedro Luis Alonso en Guatemala.



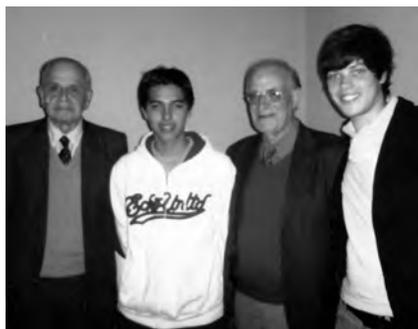
Otra escena de vida de Pedro Luis Alonso en Guatemala.



Pedro Luis Alonso y su esposa.



Pedro Luis Alonso en España.



Fotografía reciente de Pedro Luis Alonso.